

Rojos trilogía

*Rosamaría Bolom**

Rojos del ayer

I

He dejado de pensarte con aquella intensa humedad
cuando por la noche
nuestras miradas se encontraron
y se rozaron ya en la distancia.

Aquella misma noche
en la que absorto tú contemplabas
los rosados encajes en mi escote
que apenas se asomaban en las transparencias de un vestido

dos horas después
el piso de madera en mi casa se convertía en escenario perfecto
de la danza emitida por nuestros cuerpos
en su única función

entre empuje y empuje
tus dedos, la sangre y las vigas en mi espalda
grabaron evocaciones a un recuerdo
que hasta hoy se hace presente

*airamross@hotmail.com

Rojos del ayer

II

Creo que era necesario sentirte lejano,
ausente, perdido
para transfigurar así lo que quedaba
de nuestra pasión a odio

de ese amor que se convirtió en masoquismo,
de pretexto a brío en los ojos
de razón a justificación
para seguir estando juntos

amor doliente ardiente
contraproducente arrítmico
humillante vacío
tan lleno de odio

amor que necesitaba de flagelos
de gritos y cansancio,
pa´ sacarse del absurdo
de ese hastío

rutina y pasividad
aforrándose aquí
y al más allá
llegando petrificarse en un para siempre.

ahora solo somos
esa sensación que se tiene al despertar
cuando los sueños
dejan su ausencia estelar

Rojos del ayer-rojo ahora

Camino entre calles que día con día
se tiñen de rojos sonoros
emocionales
transicionales

rojos que cubren
hasta mis sueños
y no precisamente
de vibraciones pasionales

rojos violentos
imprimiéndose en los diarios
exhibiéndose en la tele
rondando en los juegos infantiles

haciendo ecos
y huecos
en los discursos
de mi entorno

parecieran ya lejanas
aquéllas tardes de verdes-a-su-lado-s
salpicadas de risas tímidas
una tarde en la Alameda

cuando entre chicharrones y algodones
corría de extremo a extremo
del kiosco a Bellas Artes
dos vueltas y viceversa

no recuerdo haber visto
cabezas cortadas
ni cuerpos pendiendo de madrugada
debajo de un puente de tránsito rápido

no hubo encobijados,
ni mucho menos levantados
el miedo no estaba tan presente
como para reconocerlo en las miradas

corrupción, mentira, traición
ola creciente que arrastra
a nuestro México de hoy
muertos, muertas y muerte cuya a peste nos traspasa

pareciera tan fácil
tomar la muerte y encerrarla
en una cifra tan cualquiera
que luego de ser expulsada morirá en el olvido.